



el deshielo

publicación diaria de charlas entre artistas invitadxs y público del 43º festival internacional de danza lila López
sábado 29 de julio de 2023
no. 7

Esta mañana en El Deshielo, platicamos con Miguel Mancillas y les chiques de la compañía Antares, de Sonora, sobre su proceso para la obra Las buenas maneras. Estuvo rico el chismesito.

Proceso

Empezamos un grupo de ocho, luego hubo nueve, diez, once, y se veía padre, pues. Luego tuvimos una función en diciembre y al final la hicimos con trece. Y dije yo, trece es buen número, me gusta trece. Luego llegó alguien más y dije ¿catorce?, los números pares no me gustan así que al final fueron quince. La pieza es una forma de anonimato. No me gusta que alguien cuente la historia, sino que lo que me importa es que siendo muchos aparece el anonimato. Los duetos que existen, por ejemplo, nunca fueron hechos como duetos, todos son solos. Lo único que hice fue trabajarlos en conjunto y decidir acciones, pero todos están narrados como solos, no hay ni un dueto.

¿Cómo te imaginaste el espacio?

Fíjate que yo tuve una formación en las artes plásticas. A mí lo que me implica es el simbolismo, una gama de color, las texturas, que son elementos propios de las artes plásticas. La danza tiene su propio vocabulario, pero al mismo tiempo es un concepto y desde ahí uno lo puede agarrar. La danza tiene su propia dramaturgia.

La ropa

Soy muy obsesivo. Para las telas de la ropa yo era de buscarla y buscarla. La terminamos comprando gringa porque no la encontraba en ningún lugar y para poder hacer los trajes necesitaba cierta estructura, necesitaba una cierta rigidez pero al mismo tiempo flexibilidad. Hay una serie de elementos que para mí son muy importantes porque me ayudan mucho al interior para manejar la carga simbólica de lo que hago. El rojo de los forros y de los zapatos para mí era importante porque habla de esa parte sanguínea, del deseo, del animal y de lo primitivo. Las chicharras para mí son un animal con mucho significado porque ese sonido que hacen, lo usan para la reproducción: ese animal sale de la tierra, se pone en una rama, se hace una figura y después se transforma en otro animal y después ese animal se vuelve a pegar en la rama y vuelve a salir otro animal de ese animal y va en constante transformación. Pienso en ese sonido como la parte más primitiva del ser humano que a pesar de ser

racionales y manejar una serie de lógicas de pensamiento, nos contradecimos.

Tacones y faldas

M: A todo el mundo le pedí falda, les pedí tacones y yo me compré tacones también y empecé a darme cuenta de las condicionantes que generaban en el cuerpo.
D: Hablando de tacones, algo que se me quedó muy grabado es que las mujeres, cuando comenzábamos a usarlos en ensayos, era evidente que estamos muy familiarizadas con ellos y los hombres, lejos de hacerlo tosco, lo empezaban como a caderear, como en esa imitación de ser mujer, como si traer tacones implicara esa semiseducción o esa cadencia, ¿No? Fue choqueteante ver al cuerpo del hombre, o al cuerpo masculino, adoptar esa posición que para nosotras es tan familiar. Incluso Isaac decía, “Es que qué doloroso, no lo merecen, ¿Por qué? ¿Por qué lo hacen?”, y nosotras “pues es que ni siquiera fue una decisión propia, casi fue como que, cumples cierta edad y ¡Pum! ¡Tacones!” Hubo un momento en el que ya no podíamos marcar cosas sin los tacones porque el movimiento tomó esa identidad, me los tenía que poner para hacerlo porque se mueve el cuerpo muy diferente.

I: Fue muy incómodo para mí el montaje porque, y me gustó, esa incomodidad la pude traslapar a lo que dice la pieza sobre la imposición de algo que tienes que usar. En la vida real yo tenía que usar esos tacones que eran incómodísimos, y que lo siguen siendo. Cómo eso lo llevas en el cuerpo y decides utilizarlo, sin olvidar la incomodidad que genera. Y también, cuando cambiamos a la escena en la que usamos los zapatos de hombre, la sensación que genera tener un elemento y tener el otro... es otro mundo. Hasta les dije “Qué cómodo es ser hombre”.

C: Das por hecho que sabes cómo se mueve una mujer, que la falda, que los zapatos... Al momento de escuchar a los hombres del grupo decir, “es que es súper incómodo, ¿cómo pueden caminar así?”. ¡Es cierto! Es súper incómodo pero estás tan acostumbrada que no te das cuenta. Ya había usado una falda así antes, pero darme cuenta de cómo la forma delimita mi cuerpo y decir, “tengo que tener esta postura para usar esta falda, y para verme bien en esa falda, porque no nomás es usarla”.

Género

M: Como personas, construimos clichés y estereotipos. Últimamente vemos, sobre todo en los medios, algunos cambios que se quedan sólo en la visualidad, pero los cambios más profundos no están sucediendo: el respeto no está sucediendo, las leyes no nos protegen, entonces dices tú, “nos estamos volviendo lo que ellos quieren, una decoración que justifica, una inclusión, una supuesta inclusión, pero en realidad no te dan nada”. Nos dicen “vístete como tú quieras” pero más bien pareciera que tienes que ser lo que alguien más dice, como si ese fuera el papel que te toca en sociedad. Todo eso no lo puedo soltar desde hace ya un rato, pero tampoco siento que desde lo creativo, me considere un activista, ¿sabes? porque no me siento activista. No me quiero engañar creyendo que porque hago esto estoy siendo activista,

nada más hago lo que siempre he hecho a través de las obras, acercarme a cosas que me inquietan demasiado cuando no sé cómo tocarlas, cómo racionalizarlas y el arte siempre me ha ayudado a entender aquello que yo no he sabido razonar desde mi inteligencia cotidiana. Con el arte es más desde lo intuitivo y entré a la danza por eso, porque al arte en general lo sentí como un acto de libertad.

El lenguaje

O: Cuando estamos en un proceso de montaje, todos nos aprendemos todo, todo el lenguaje que ves en escena. Y el maestro va seleccionando justo de los cuerpos que él ve en ese momento, porque aparte somos cuerpos que vienen transitando otras obras, entonces a veces nos quedamos con lo guardado de las piezas que trabajamos antes y hay quienes nos liberamos más rápido y otros que no nos liberamos tan rápido de lo que traemos corporal e incluso emocionalmente de otras piezas. Hacemos un proceso de limpieza que nos ayuda a armar el lenguaje. El maestro es muy específico cuando ya hay algo más armado. Hay procesos de improvisación más bien de trabajo emocional y físico, pero en realidad el maestro ha montado todo movimiento.

V: Nos clavamos mucho observándonos entre nosotros y en esta obra en específico fue muy padre, literalmente nos vimos a los 15 haciendo las mismas cosas de formas distintas. Y si observamos las grabaciones del inicio es muy chistoso, porque nos movemos muy gelatinoso. Y ver cómo el lenguaje se fue acotando cada vez más... Sobre todo porque ahorita que este es un remontaje, a partir de la observación te das cuenta cuál es la obra y cuál es el camino de la obra. Entre nosotros mismos vamos identificando, y dices tú "ese es el cuerpo de la obra" y se empieza a generar una especie de entendimiento colectivo donde todos sabemos que ese es el camino. Y si te vas saliendo del rumbo, el grupo te jala de regreso.

V: En el remontaje hay que replantear, porque han pasado demasiadas cosas y el cuerpo ha cambiado demasiado. Hay una pandemia de por medio, hay mucha información, que soy hombre, mujer, binario, no binario... Tanta información sobre el tema, y aún así siento que la obra tiene validez, porque sigue siendo muy injusta la manera en la que se desarrollan las cosas en cuanto al cuerpo. Siempre hay alguien que te va a decir cómo hacer las cosas y cómo ser.

La disidencia

M: Cuando todo el mundo busca ser diferente, se vuelve homogéneo. ¿Qué tanto caemos en el juego de lo que se nos dice que hagamos para demostrar que somos esa diferencia? Es como la danza contemporánea misma. Deja de creer que estás rompiendo paradigmas, la gente ya sabe que vas a hacer eso. Es más, si no lo haces dice, "ay no, no se encueraron": estás cumpliendo con la norma.

M: ¿Ha ganado realmente la comunidad derechos con la visibilidad? sí y no. Con una referencia como el VIH, por ejemplo, se murió gran parte de una generación, hay sobrevivientes, pero vemos que el estigma sigue operando, los protocolos de medicina siguen siendo

insuficientes, los lugares fuertes que tienen el poder en el mundo siguen irreductibles. O ¿desde cuándo una mujer vota? ¿Tiene lugar en la economía? ¿Gana lo mismo que el hombre? Está ahí la lucha, pero yo no soy político, entonces mi obligación es seguir manifestando la variable, la disidencia, pero cuestionándola también: ¿Es variable por esencia o por reacción? O sea, si eliminaras el motivo de tu rebeldía, sería inútil. Si eliminas de la existencia al mosquito, entonces tú eres una roncha por neurosis, saliste por nada. Creativamente tienes que saber que lo otro existe, que tú, ya sea a favor o en contra, eres consecuencia.

Experiencias de les bailarines

O: Yo tengo una experiencia que tiene que ver con una de nuestras alumnas. Para ella la obra fue un parteaguas, le ayudó a tomar decisiones. Se acercó a darnos las gracias a algunos de nosotros, a decirnos que le había causado un gran impacto, y de pronto me la encuentro en el cine con un cambio super bonito de persona y wow, no sé, me quedé muy impactado. Lo acabo de recordar porque me la encontré en el cine hace 15 días. Fabiola, se llama ahora. También a partir de esta pieza he descubierto otras cosas por las cuales transitar. Nunca me había puesto un *crop top* por ejemplo, nunca me había animado a usar ciertos colores o a pintarme las uñas. Y sí, sabes que estás acompañado por la gente que está cerca de ti, la gente que te quiere, que te aprecia y sabes que hay alguien en quien puedes confiar. Que se vuelven como tus aliados del cotidiano.

D: Esta obra me ha hecho cuestionarme por qué ciertas cosas pueden causarme placer. Cuando hicieron la pregunta de cómo se sienten los tacones, al inicio yo me sentía muy bien porque cuando empecé a usar tacones, significaban más estatura y por lo tanto otro poder y otro placer. Ayer que estábamos marcando las entradas en el teatro, yo salgo y hago la broma "¡renuncio, renuncio!" porque me ha hecho sentir: "¿por qué estoy haciendo esto, por qué tengo que ponerme esto otra vez?". No por ser bailarina sino por lo que estamos representando. Eso que al principio era un placer, ahora me causa un coraje y un dolor... Darme cuenta de que no es cierto, no me causaba placer, había una distorsión tal, que creía que era placentero o que me venía bien o que me gustaba. Y en realidad es que nunca me lo había preguntado. Ese "renuncio" es más hacia otra cosa, hacia [la feminidad forzada.]

Las buenas maneras

M: Por eso le puse *Las buenas maneras*, porque donde te metas, en la identidad que defines, va a haber un manual de las buenas maneras. Hasta para estar en la cárcel hay un manual, para ser exiliado hay un manual, me impresiona mucho eso. Y además hay una exigencia de fidelidad que me parece lo más increíble. Cómo nos podemos volver entre nosotros el que castiga. Entre nosotros, que estamos peleando por la libertad. Por un lado digo, está bien, es tu proceso, pero al mismo tiempo genera divisiones y creo que si no nos juntamos esto va a valer. Ya sabemos que la división es lo que genera la posibilidad para que el poder siga sosteniendo sus raíces que no hay forma de moverlas, pues.